

D.N.I.

Marcados a fuego con el DNI sobre la frente, formamos parte del inmenso rebaño nacional, y aunque algunos crean que, poniendo CAT junto a la matrícula del coche, o haciéndose un carnet de la Srta. Pepis en eusquera, mantendrán las señas de identidad, se equivocan. Aquí no hay mas señas de identidad que las del documento nacional de identidad.

Hemos llegado a un tiempo en que, para bien o para mal, todos estamos informatizados con el número del DNI metido en el ordenador del Gran Hermano, donde se guarda tu historial médico, las vicisitudes económicas de tus negocios y todas las huellas de tu vida privada que vas dejando, al usar las diabólicas tarjetas de crédito, por hoteles y restaurantes. Pero, ¡ay! de ti, si falla el ordenador, el error informático puede ser una maldición que destruya tu vida. Puedes quedar como un insolvente al ir a pagar la cuenta del restaurante. Te pueden entregar los análisis de un enfermo terminal y amargarte la vida. Siendo un santo varón, corres el peligro de ser llamado ante el juzgado para responder de los delitos más horribles. E incluso te pueden declarar difunto y publicar tu esquelera en los periódicos.

Ten la completa seguridad de que el fallo informático nunca te proporcionará una alegría; Incluso cuando te abona en tu cuenta corriente 20 millones de pesetas ¡Ojo! Pobre de ti si dispones de ellos. Te acusarán de apropiación indebida y darás con tus huesos en la cárcel.

Hoy en día solo hay un modo de alcanzar la felicidad, que tu nombre -tu DNI- no aparezca en ningún ordenador. Si te preguntas si podrías cobrar tu nómina sin el DNI, no te preocupes, pues claro que sí, criatura. Cobrarás en negro y todos tan contentos. Y si piensas que no podrán atenderte en la Seguridad Social, no pases cuidado, al fin y al cabo, tanto los pacientes como los médicos acaban todos muriéndose.

¿Te imaginas querido oyente que maravilloso sería? Te convertirías en el hombre invisible. Las fuerzas del Estado no tendrían ningún poder sobre ti. Hacienda no te podría investigar. Ni mandarte publicidad. Dejarías de ser un número. Estarías fuera de todo control, y alcanzarías, por fin, la libertad que nadie tiene.